



Impactos políticos de la crisis global (*)

Francisco Rojas Aravena, *Secretario General de FLACSO*

La crisis financiera ha generado una grave crisis en la economía real cuyas consecuencias son profundas, graves e incluso devastadoras para muchos países. América Latina es víctima de esta crisis. Las vulnerabilidades en la región se manifiestan en las dificultades para concertar políticas, que posean un carácter de Estado, es decir capaces de reflejar el conjunto de voluntades de los diversos actores en el ámbito nacional. De igual forma estas dificultades de concertación y coordinación se expresan también a nivel regional en donde no se han logrado construir visiones compartidas para enfrentar la crisis. Más aún, en muchos casos han surgido respuestas que apelan más al proteccionismo que al desarrollo de las acciones concertadas en el ámbito internacional.

Cabe destacar que los distintos países han tomado medidas que buscan mitigar los efectos de la crisis financiera y proteger a sus respectivas economías. La región se encuentra en mejores condiciones de enfrentar esta crisis de lo que estuvo en las crisis anteriores. Las respuestas poseen un fuerte sello económico y financiero pero no se explicitan medidas equivalentes en el terreno político. Ellas requieren de acuerdos nacionales específicos. Quizás, esta es una de las mayores vulnerabilidades que se visualizan en los países de la región: concertar entre la administración y el Congreso; establecer mesas de diálogo en las cuales puedan participar los diversos actores; establecer conversaciones con los partidos políticos y organizaciones sociales en la búsqueda de posiciones que vayan más allá de la coyuntura en una perspectiva de largo plazo.

Esta es una crisis de carácter global y sistémica; involucra los aspectos financieros pero va más allá. Se liga a la crisis alimentaria, a la crisis energética, conjuntamente con la crisis de la violencia que sufre la región. A esto es esencial vincular el impacto del cambio climático. Todo lo anterior afecta la vida de las personas. Los impactos económicos se manifestarán en una mayor pobreza e indigencia, también la inequidad aumentará. En el terreno político caerá al grado de satisfacción con la democracia, también el nivel de confianza en las instituciones y aumentarán las demandas sociales y políticas.

Incertidumbre es el mejor concepto para definir la situación de este momento (tercer trimestre del 2009). Existe una gran incertidumbre sobre el desarrollo y evolución de la crisis financiera en los distintos países de la región. Constatamos una gran incertidumbre sobre la velocidad y profundidad con que está afectando a los distintos sectores en los diferentes países, existe una incertidumbre respecto a cómo enfrentar las principales vulnerabilidades que presenta la región, y cómo deberían priorizarse las respuestas en un contexto de grandes restricciones tanto políticas como económicas. Además existe perplejidad en el liderazgo mundial frente a esta crisis que marca un cambio de era.

De las pocas certezas que es posible afirmar en el actual contexto es que el proceso de globalización continuará. Como consecuencia de la crisis, los paradigmas asociados a una economía de mercado sin regulación cayeron de manera tan rápida y estrepitosa como el muro

de Berlín. La construcción de un nuevo paradigma que logre equilibrar de mejor manera al mercado, al Estado y a la sociedad, tomará mucho más tiempo, no existe una respuesta inmediata, en especial por las incertidumbres que poseen los líderes, los académicos y los actores sociales y los mercados. Si no existe claridad sobre los conceptos que permitirán superar la crisis, difícilmente habrá un diseño compartido con una visión de futuro capaz de construir la institucionalidad del siglo XXI.

Tomará un largo tiempo la recuperación de los indicadores sociales, mucho más que el de la recuperación económica. A ello podemos agregar que el tiempo que lleva la recuperación de la confianza política y la reconciliación nacional cuando los países se polarizan y fracturan también es prolongado. Las consecuencias políticas de esto son evidentes: la inestabilidad se puede prolongar en los sistemas políticos por un considerable tiempo.

Podemos afirmar que aún en el escenario de una recuperación rápida, en los principales países de la región, una recuperación en “V”, el tiempo de reparación social se prolongará más allá de los próximos períodos presidenciales, que se le elegirán a lo largo de este y el próximo año. Los gobernantes recién elegidos deberán gobernar sus cuatro o cinco años de mandato en un contexto de mantenimiento de la crisis social, dado que la recuperación económica no posibilitará recuperar los índices que se tenían al inicio de la crisis. Por lo tanto el contexto social y político regional tendrá tensionados los sistemas políticos latinoamericanos.

Efectos e impactos políticos de la crisis financiera.

En 7 áreas es posible visualizar los efectos de la crisis en cuestiones netamente políticas.

1.- Sobre la democracia

América Latina ha vivido un importante período democrático, aunque las instituciones democráticas son débiles. El Golpe de Estado y la crisis hondureña marcarán un hito en esta tendencia histórica, de allí la importancia de recuperar lo más pronto posible el Estado de derecho y el imperio de la constitución en dicho país. La reafirmación de la Carta Democrática ha sido contundente, pero no suficiente.

Una tarea esencial de la democracia es que “la democracia se haga cargo de las demandas de quienes han estado históricamente postergados. (...) lo que estamos hablando, justamente,

es como la democracia, más allá de ser naturalmente una democracia representativa, que elija a quienes lo representan, que sea una democracia que realmente garantice que los ciudadanos puedan realmente tener igualdad de oportunidades.” (Michel Bachelet, “Discurso inaugural en el XXI Congreso Mundial de Ciencia Política”, Santiago. 13 de julio 2009. www.presidencia.cl) Esto significa expandir y profundizar la ciudadanía, fortalecer y efectivizar los derechos de las personas. En ello el rol de las políticas públicas es central. En su construcción se debe promover la participación, los derechos y la profundización de la democracia. Es indispensable construir consensos sólidos en cada una de las sociedades y lograr que el Estado democrático tenga una capacidad de liderazgo fundamental, ello permitirá para el conjunto de la ciudadanía profundizar y efectivizar la democracia, reducir la exclusión y mitigar las desigualdades.

2.- Mayores demandas sobre el Estado

El cambio de paradigma luego del fracaso del Consenso de Washington, evidenciado en el colapso generado por la crisis financiera, obliga a repensar el rol del Estado, en sus capacidades para actuar tanto en relación con los fenómenos transnacionales y globales (pandemias, cambio climático, crimen organizado, entre otros) como frente a cuestiones estrictamente locales ligadas a la convivencia democrática y la cohesión social.

Un problema compartido por los Estados latinoamericanos es que fueron desmantelados, triturados y reducidos en la inmensa mayoría de los países, a lo largo de las dos décadas en las cuales imperó una mirada neoliberal. Esta colocó única y exclusivamente el acento en el mercado, sin ninguna regulación. El resultado ha sido Estados desarticulados, sin recursos y con bajas capacidades de acción. En el contexto de la crisis, el liderazgo democrático, debe – simultáneamente- enfrentarla, mitigar sus impactos y reconstruir las capacidades estatales.

3.- Tensionamiento a los sistemas políticos

América Latina presenta un nuevo mapa político. Las diferencias se expresan en diversos aspectos, tales como el rol del Estado y el mercado, la inserción internacional, el papel de la inversión extranjera, la función de las instituciones en el contexto democrático, entre otras. Las propuestas políticas tienden a polarizarse en los ciclos electorales, también en situacio-

nes de crisis. La crisis financiera y su impacto en la economía real de los países latinoamericanos ha tensionado los sistemas políticos y los espacios para el debate, expresión, diseño y consenso de propuestas. La incertidumbre y el miedo propician estallidos sociales.

Los gobiernos tienen menos recursos y más demandas. La crisis obliga a un mayor gasto social pero no se tienen recursos ni existe la posibilidad efectiva de incrementar los déficits, todo esto se traduce en tensión política, discrepancias parlamentarias y protestas sociales. En este contexto, la peor respuesta pudiese ser la militarización. Se debe evitar la criminalización de la protesta social. Para ello se deben buscar formas de diálogo permanentes que procuren encontrar soluciones consensuadas entre los principales actores en cada una de las sociedades y regímenes políticos.

4.- Dificultades en el Estado de Derecho

Ya antes de la crisis los Estados de la región evidenciaban graves dificultades en la aplicación de la ley para todos. El Estado de derecho se encontraba erosionado por la corrupción y en muchos casos por el crimen organizado. Las debilidades institucionales dificultaban un efectivo ejercicio de los derechos del conjunto de los ciudadanos, estos señalan que la ley no se aplica de igual forma para todos. La falta de imperio de la ley, y en muchos casos la pérdida del monopolio de la fuerza, afectan gravemente la gobernabilidad y generan una creciente falta de apoyo a los sistemas democráticos y a los gobiernos surgidos de los procesos electorales. La falta de participación de los ciudadanos se ha incrementado en la mayoría de los países y ello es reflejo de la falta de confianza en la institucionalidad democrática y en especial en las instituciones que le sirven de soporte, como son los partidos políticos, los parlamentos y un poder judicial independiente.

El Estado ha dejado de estar presente en muchos de estos espacios. La cara visible del Estado no puede ser únicamente la de la fuerza y/o la represión. El Estado debe estar presente en el conjunto del territorio a través de sus diferentes instrumentos y marcos institucionales, en especial la educación, la salud, la vivienda, las obras públicas, la cultura. En fin, todo aquello que hace a la construcción de una fuerte cohesión social; elemento esencial para la armonía política, la convivencia democrática y la amistad cívica.

5.- Nuevo ciclo electoral

El presente año y el año 2010 se desarrollarán elecciones en ocho países de la región. Elegirán un nuevo liderazgo, o en algunos casos ratificarán los existentes tanto en términos de las coaliciones políticas que gobiernan como en algunos casos al propio Presidente de la República. Se desarrollarán elecciones en: Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, Perú y Uruguay. Ya fue elegido un nuevo Presidente en Panamá y El Salvador. Esto significa que se renovará prácticamente la mitad del liderazgo regional.

Los mandatos presidenciales en América Latina tienen una duración de cuatro años en siete países, en nueve países duran cinco años y en dos países duran seis años. Lo anterior posee una primera consecuencia que es que si la crisis económica tiene una recuperación relativamente rápida, un escenario en V, a partir del segundo semestre del año 2010 pudiese haber una recuperación económica gradual y lenta. Si el escenario es en L, todo el mandato presidencial será ejercido en un contexto de recesión e incluso de estagnación. En cualquiera de los dos escenarios, en el próximo período, de los 10 presidentes (as) electos (as) los índices de recuperación social no mejoraran rápidamente, a menos que hayan políticas sociales efectivas que busquen de manera concreta el cambiar y mitigar el impacto de la crisis.

Los y las nuevos presidentes y presidentas asumirán en el año 2010, con excepción del Presidente de Brasil quien asume el 1° de enero del 2011, en consecuencia el tiempo para conocerse, construir relaciones de confianza con los otros presidentes será muy breve. El espacio para concordar en el mejor de los casos es de dos años, de allí que esto tenga un impacto desincentivador de los procesos de integración. Es fundamental ratificar, construir y promover una fuerte voluntad política integracionista, un proyecto político estratégico.

Los mercados de capitales globales y la inversión extranjera mira los procesos electorales con gran atención. Una de las principales características de los mercados de bonos soberanos latinoamericanos, es "que se han mostrado extremadamente sensibles a los acontecimientos políticos – por ejemplo, reaccionando negativamente ante la incertidumbre que inevitablemente acompaña a las elecciones democráticas." (OCDE, Perspectivas económicas de América Latina 2009. París. 2009). Las sensibilidades de los agentes económicos se

expresan también sobre los programas y los discursos que se expresan en cada sistema político sobre los compromisos económicos y las políticas que se anuncian.

Desde antes del inicio de la crisis se manifestaban con gran fuerza visiones cada vez más polares sobre los modelos de desarrollo, tanto políticos, económicos, sociales y culturales que se proponen a la ciudadanía. En fechas recientes aparecen tendencias que se mueven desde la polarización al inicio de hostilidad cívica.

6.- Sobre los procesos de integración

El discurso regional coincide con la afirmación que la integración y su profundización se constituyen en uno de los instrumentos principales para enfrentar el impacto de la crisis. Sin embargo, la práctica y las acciones desarrolladas por los distintos gobiernos muestran graves debilidades para coordinar políticas y avanzar hacia un diseño común. La falta de una perspectiva estratégica compartida inhibe la construcción de la institucionalidad que la integración requiere, así como el desarrollo de los espacios de convergencia necesarios para consensuar políticas. Han surgido múltiples ideas sobre formas de compensación para el pago en monedas locales del comercio intraregional. Los países de la región han desarrollado una intensa actividad para intercambiar análisis, visiones y proyección del impacto de la crisis. Se han realizado 22 reuniones Cumbres de las cuales emergen distintos puntos de consenso. Entre estos se destaca la necesidad de una reforma a la arquitectura financiera internacional, establecer marcos regulatorios a los mercados de capitales, fortalecer los vínculos entre las distintas instancias de integración. Así también se reafirman principios como la demanda y necesidad urgente de una respuesta concertada regional. La integración es la mejor alternativa para enfrentar con éxito la crisis.

7.- Sobre el multilateralismo

Con la llegada de la administración Obama, el unilateralismo impulsado por la anterior administración norteamericana fue dejado de

lado. Se ha creado un nuevo clima y una nueva forma de acercamiento ante los problemas internacionales. Hoy todos los Estados reconocen que por sí solos no están en condiciones de resolver ninguno de los grandes problemas globales. La crisis financiera ha demostrado de manera palpable que la respuesta para tener éxito debe ser una respuesta multilateral.

La crisis como oportunidad política

Recuperar la política es una tarea fundamental. En la época en que el mercado pretendía resolver todas y cada una de las situaciones se dejaba al consumidor indefenso frente a las tendencias de los mercados globales controlados por unos pocos. La racionalidad del bien común se perdió. La búsqueda del bienestar del mayor número se esfumó. La crisis financiera lo mostró con sus devastadoras consecuencias en todo el planeta. Recuperar la política significa recuperar la racionalidad para velar por el bien común. Poner a la persona en el centro generaron las condiciones para su bienestar y una sólida convivencia democrática son objetivos prioritarios.

Robustecer la política es esencial. Cada uno de los debates sobre macro economía, reformas a la institucionalidad, los diseños de una nueva arquitectura financiera y global no son solo debates técnicos, son esencialmente debates políticos. Ellos se ligan y se entrelazan directamente con las visiones del desarrollo que surgen de cada país y de cada subregión. Por otra parte, y reafirmando lo anterior, los consensos y los acuerdos que se adopten permitirán forjar un sistema de reglas de las cuales los países de la región puedan ser parte de quienes las promueven, impulsan y acuerdan. Todo lo anterior reafirma la necesidad de una respuesta política y la concertación regional. Ello nos asegurará la convivencia democrática y la Paz.

(*) Este es un resumen del trabajo que saldrá publicado en revista *Nueva Sociedad* N° 224. Nov. - Dic. 2009 / BsAs. Argentina. También en un número especial de dicha revista en Alemania. www.nuso.org

